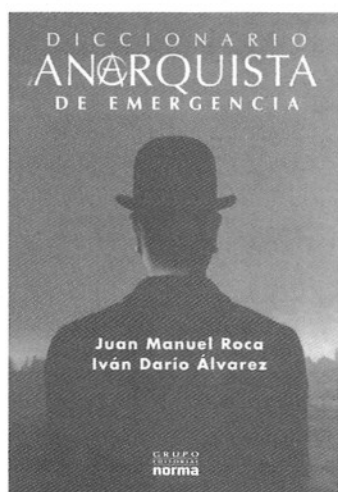


## Diccionarios

# Palabras encontradas



La curiosidad por hojear las páginas de un diccionario siempre soportó la condena de la seriedad, el aburrimiento y, por qué no, la excentricidad. Cuatro obras que rompen con ese cliché aparecieron en los últimos tiempos: *Diccionario del pensamiento alternativo* (Biblos/Universidad Nacional de Lanús), coordinado por Hugo Biagini y Arturo Roig; *Primer diccionario altermundista* (Ediciones Le Monde diplomatique. *El Dipló*/Capital Intelectual), una obra de la organización ATTAC; *Diccionario de africanismos en el castellano del Río de la Plata* (Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero -Eduntref-), del antropólogo argentino Néstor Ortiz Oderigo; y *Diccionario anarquista de emergencia* (Norma), de los escritores colombianos Juan Manuel Roca e Iván Darío Álvarez.

La impronta argentina en particular y latinoamericana en general sobresale en el trabajo minucioso encarado por Biagini y Roig en el *Diccionario del pensamiento alternativo*, destinado a brindar "respuestas contrahegemónicas" a las definiciones estandarizadas sobre términos como *huelga*, *Internet*, *pobreza*, *populismo* y *reforma agraria*, y que tiene el acierto de incorporar otros,

relacionados con la coyuntura sociopolítica del país –*asambleísmo*, *cacerolazos*, *cartoneros*, *desaparecidos*–. La ausencia de *peronismo* –o, si se prefiere, *justicialismo*– llama la atención. Quizá pueda explicarse en la dificultad para encontrar un especialista que elabore un análisis resumible en unos cuantos párrafos y no caiga en la tentación de explayarse en un voluminoso ensayo, con las variantes *peronismo de derecha*, *peronismo de izquierda*, *kirchnerismo*, *menemismo*, *neoperonismo*, etc.

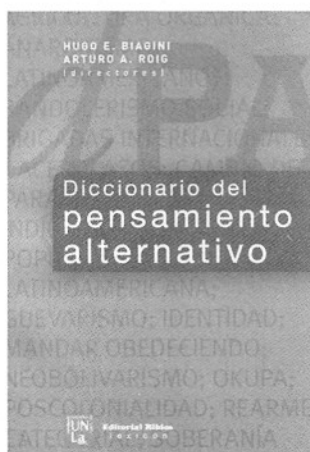
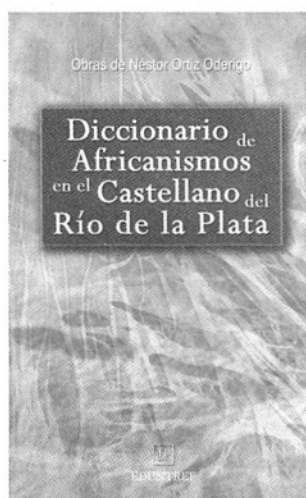
Aquel rumbo ideológico-territorial trazado por los coordinadores también se distingue en la selección de los autores de las definiciones, en la que se destacan los especialistas argentinos y del resto de Latinoamérica. Desde esa perspectiva, se incluyen vocablos que suelen ser dejados de lado, como *calibanismo*: “Corriente de pensamiento que vindica la legitimación identitaria latinoamericana y caribeña y, por extensión, tercermundista, desde el espíritu de resistencia y rebeldía personificado en la metáfora shakesperiana del personaje de Calibán”.

Desde una mirada europea alternativa, centrada en Francia, el *Primer diccionario altermundista* es un intento de aportar al “pensamiento progresista mundial”, en especial en materia económica y política. Alrededor de cincuenta colaboradores de diferentes disciplinas fueron los encargados de redactar los artículos. Muchos son miembros de ATTAC, la Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras y la Acción Ciudadana, que postula la implementación de la tasa Tobin para alcanzar “solidaridad internacional, justicia social, equilibrio ecológico, democracia y paz”.



Nociones como las de *Estado*, *democracia*, *justicia social*, *microcrédito*, *Nación*, *liberalismo*, *productividad* y *república* son las que más extensión ocupan en este manual. Dentro de esta lista también se encuentra *Unión Europea*, pero quien desee conocer la mirada de ATTAC sobre *Mercosur*, *web*, *Internet* o *ciberspacio* se quedará sin respuestas. Sí se precisa *América Latina*, con un inicio polémico: “América Latina se inclina hacia la izquierda”.

Antropólogos, lingüistas y curiosos en general encontrarán en el *Diccionario de africanismos en el castellano del Río de la Plata* una labor profunda y atractiva, en la que se disfrutaron los viajes emprendidos por las palabras durante siglos, las transformaciones y las cargas significativas que adquieren al afincarse en distintas sociedades. Allí, Néstor Ortiz Oderigo se ocupa de algunas expresiones de origen africano que llegaron al puerto de Buenos Aires y fueron incorporadas por el lunfardo porteño. Sobresalen *amurar*, *cafúa*, *canyengue*, *cafanga*, *chicana*, *churro*, *lengue*, *marote*,



merengue, milonga, mina, mistongo, punga, taita, tamango, tango, tilingo, timba. Otras voces también se incorporaron al lenguaje cotidiano, como bobo, cábala, cacique, cucaracha, cotorra, mucama, pachanga, malambo, zamba.

Al explicar el origen de *tata*, Ortiz Oderigo establece una postura irrefutable sobre el tema: "¿Cuántos argentinos sospechan que nada menos que la voz *tata*, que pronunciamos desde nuestros más tiernos años, es un africanismo? A quienes están al margen de

los estudios de africanística les parece realmente increíble, sobre todo en un país en que se ha dicho, queremos creer que por error y no por ningún otro motivo, que no se han registrado aportaciones culturales provenientes del cauce afroargentino".

Juan Manuel Roca e Iván Darío Álvarez se atreven a construir un *Diccionario anarquista de emergencia*, en el que enlazan definiciones tajantes, humorísticas, crueles, con una antología biográfica de personalidades libertarias tan disímiles como Albert Camus, Rafael Barrett, Severino Di Giovanni, Darío Fo, Osvaldo Bayer, Oscar Wilde, Piotr Kropotkin, George Orwell, Abbie Hoffman, Antonin Artaud, Georges Brassens, Simone Weil y Mijail Bakunin. Hasta Jorge Luis Borges se ganó un lugar por sus declaraciones. Allí, los autores se preguntan si el escritor debe considerarse un "anarquista conservador".

Las locuciones elegidas se iluminan con frases de autores célebres. Por ejemplo, los significados de *democracia* son aportados por el propio Borges, Chesterton y Bakunin. Para *capitalismo*, nada más claro que la visión de García Lorca sobre la crisis de 1929: "Yo tuve la suerte de ver por mis ojos el último crack en que se perdieron varios billones de dólares, un verdadero tumulto de dinero muerto que se precipitaba al mar, y jamás, entre varios suicidas, gente histérica y grupos de desmayados, he sentido la impresión de la muerte real, la muerte sin esperanza, la muerte que es podredumbre y nada más, como en aquel instante, porque era un espectáculo terrible pero sin grandeza".